

360-1 Afonso, Francisco 3

FCA
SAL

LAS

HOJAS DE LA ENCINA.

ó

SAN DIEGO DEL MONTE.

LEYENDA CANARIA.



Stal Graham Afonso

PALMAS DE GRAN-CANARIA.

IMPRESA DE LA VERDAD.

Plaza de Santa-Ana n.º 8.

1853.

66 0524 8050

LAS HOJAS DE LA ENCINA:

ó

SAN DIEGO DEL MONTE.

LEYENDA CANARIA.

El hijo y madre estan bajo la encina
Que su ramã dilata fresca, umbrosa,
Y el cèfiro repite lamentosa
Cancion que se imagina
De sus besos de amor oir el ruido
O de sentidas quejas el gemido,
Y alli està el capirote vocinglero
Que vuela corto de una en otra rama
Retosando ligero
Y alza el negro copete ó bien lo humilla
Mientras que canta su amorosa llama
Que el fuego enciende que en sus ojos brilla
Redoblando su ardor y vehemencia
Del gilguero y canario á competencia,
Que en las altivas ramas se mecieran
Y al descanso y reposo persuadieran,
Con la fuente sonante
Que el arbol inmortal riega constante
Y rueda blanda y grave
Con paso lento y murmurar muy suave. (1)

Del bosque rodeaba la arboleda
Y dulce obscuridad hermosa y leda
El Santuario y convento
Dedicado á tu nombre; insigne Diego!
Mas sabio que los sabios, aunque lego,
Que la Fé planteaste alla en la Hervaria
Y de Torcáz el batallon sagrado
Con el pendon del Dios crucificado,
Haciendo tu conquista la Nivaria
A tu gloria levanta un monumento
De modesta virtud el ornamento,
Cuyo influjo y fervor en sus desvelos
El camino allanaron de los cielos.

Cuando allí reposaron madre è hijo
Bajo la sombra de la eterna encina,
Oyendo un suspirar triste y prolijo
Al rostro de su madre el hijo inclina
Su mirar asustado y la pregunta.
¿Que es esto, madre mia,? ¿á què ese llanto,
Ésa congoja que me causa espanto,
Con el rostro de pálida difunta
Quien lo puede causar? Hijo querido,
Ella responde, y tierna le abrazára;
Este bosque, esta encina y este templo
Vieron de la crueldad un raro ejemplo
Que jamás te anunciára el labio mio
Y al recordarlo ahora un sudor frio
Riega mi frente, el corazon palpita
Y el alma en pena y en dolor se agita.

¡Hijo! tuviste un padre y yo un esposo
Bello como la luz, tierno, amoroso;
Un dia que cargado de oro y plata,

Que la avaricia loca tanto acata,
Al Señor de la tierra á ver viniera,
Desde la isla que el granero fuera
De todas las felices Fortunadas,
A pagar cuidadoso el cánon justo,
Con diez años de rentas atrazadas,
A su altivo Señor fiero y adusto,
Antes que el valle de Taoro hollára,
Mi patria, para mi tan dulce y cara,
Y á dó vive el Señor; devoto quizo
En el Santuario augusto
Sus respetos rendir á su patrono,
Quien con Torcáz el Santo, como el mismo,
A la Fé levantó su inmortal trono,
Venciendo el incensato paganismo.

 Cuando su ruego ardiente satisfizo;
Al guardian se dirige del convento
Y le presenta atento
De tres doradas piezas la moneda,
Suplicándole humilde le conceda
Que se cante una misa al Santo Lego,
Y le suplique á Dios oiga su ruego;
Que su único hijo que ha ofrecido,
Desde antes que naciera,
Para que á Dios sirviera
En hábito francisco recoleto;
Llegue á ver los tres lustros tan perfeto,
Humilde y obediente
Que oblacion pueda hacer al Dios viviente.
 Mientras con el guardian hablando estaba
Todos sus movimientos observaba
Un antiguo soldado del presidio

En el puerto de Añaza y le cegara
Con vil codicia el resplandor del oro:
Y medita cruel el homicidio
Del que lleva consigo aquel tesoro;
Y al punto se encamina
Hacia este bosque mismo, hacia esta encina
Y entre las ramas cauteloso espera
Como á su presa la Sangrienta fiera....
Y ya llega y le azalta el asesino...
¡ Dulce esposo querido! tu destino
Marco la providencia.... seré viuda
Y huérfano tu hijo.... ¡oh suerte cruda!
Traidor, dice tu padre, noche oscura,
Encubre el asesino; pero mira
Esa gigante encina; ella algún día
El testigo será de tu falsía
Que clame contra ti venganza dura
Ante aquel juez severo
Que buscará la sangre del viajero.
Pero él á nada atiende y lo despoja
Y con su oro sangriento se retira
A una tierra lejana;
Pero antes de partir siente una hoja
Que vuela en torno y gira
Y en los ojos le hiere y otra sigue
Y cual mosca porfiada lo persigue;
Pero el oro es su Dios á él solo atiende
Y el grito de las hojas nunca entiende.
Y el cadáver sangriento abandonando,
El guardian sabedor del caso horrendo
Sepultura le diera
Dó la imágen de Diego se venera,

La oracion entonando
Que perfumada á la presencia llega
Del Lego prodigioso
Que humilde la presenta al Dios piadoso
Que lo que el santo pide nunca niega.

Tenia una muger sabia industriosa
Mas de conciencia poco escrupulosa;
Ni averiguó siquiera
De donde áquel tesoro le viniera
Y activa, diligente
Y en gobierno de casa inteligente
Tranquila se gozaba
Y las dichas mundanas disfrutaba.

Él olvidó la encina y la hoja verde
Ni el roedor gusano le remuerde;
Y una vez sola que la historia oyera
Del viagero infeliz, cual llama ardiente
Se inflamara su rostro de repente,
Y en roja sangre tinto apareciera;
Mas él endurecido
Se cubrió con el manto del olvido.
Y visitó su casa la abundancia
Y añadió casa á casa, estancia á estancia,
Y le nacieron hijos y ganados
Y eran acá en la tierra bienhadados.

Entretanto la fama voladora
De lo bueno y lo malo portadora
La infausta nueva trajo y yo lloraba
Y en lágrimas ardientes te anegaba;
Y tú de tanto mal pobre ignorante
En tu niñez feliz, á cada instante
La causa me preguntas de mi llanto

Y tambien preguntabas entretanto
¿Donde mi padre está que no parece?
Y al oírte mi alma se estremecce,
Y callaba y crecía mi tormento.
Y al fin por consolarte te decía
Hijo, tu le verás, en Dios confía.
Y para mí decía, allá en el cielo
Dó premia Dios el fervoroso celo.

Mas el Señor que su interés no olvida,
Al saber la desgracia de tu Padre
De su tierra ordenó se me despida
Sino pagaba tu infelice Madre
El robado dinero; pero el ruego
De aquel bendito Lego
Hizo que de tu padre un viejo amigo
Y que de tu bautismo fué el testigo,
A pagar me ayudara
Y por mi ser fiador se concertara:
El pastor compasivo y bondadoso
Que era de tu instruccion asáz cuidadoso
Al Señor le escribiera
Y su carta sirvió de medianera.

Tres lustros han pasado
De viudéz y horfandad y ahora ha llegado
El momento en que sepas tu destino:
Yo era esteril, mi Amor, y prometimos
Y ambos con juramento lo ofrecimos
Que si el cielo benigno
Fruto de bendicion nos concediera
Que religioso fuera
Del Santo monasterio de este monte
Que llena de piedad este horizonte;

Y yó viada, ofrecí ser religiosa,
Humilde lega en el convento claro
De la austera virtud ejemplo raro,
En la Ciudad hermosa
Que alzara, al cielo plugo,
El Gran Conquistador Alonzo Lugo.

Ya tu padre es Jesus, Madre, Maria,
La estrella del consuelo y la alegría,
Y tu gran protector, divino lego
De quien llevas el nombre de San Diego.
Yo rogaré por ti, tú por mí ruega,
Fervorosos los dos mientras que llega
Aquel trance terrible
Para buenos y malos tan temible:
Vamos, hijo de Dios, cumple tu voto
Que ya es tiempo salgamos de este soto,
No temas, alma mia, tortuleza,
El cielo nos dará, gozo y firmeza;
San Diego va delante
Y hará nuestro propósito constante.

Así dice la madre valerosa
Y al convento camina presurosa
Y el jóven inocente
Umilde la seguia y obediente,
Y derramabæen tanto
Bajos los ojos doloroso llanto;
Y la madre al guardian luego presenta
La víctima ofrecida al Dios propicio
Y gozosa la entrega al sacrificio
Y la historia le cuenta
Del sacro voto del finado esposo
Y aquel caso tan triste y lastimoso.

La escuchaba el guardian asaz atento
Y lleno de saber y de talento
A Diego le pregunta muy modesto
¿Tu á cumplir aquel voto estas dispuesto?
Y el responde con plácido reposo,
Del que habla resignado y fervoroso;
Obedezco á mi padre,
Y al deseo tan justo de mi madre,
Y á Dios que así me llama,
Y á mi santo patron que me reclama,
Y será mi desvelo
El sendero seguir que marca el cielo.
Y al guardian le pregunta acongojado
A dó estaba su padre sepultado;
Y el prelado el sepulcro le indicára
Y el muy triste epitafio le mostrára:
«Aquí yace el viagero
«Que asesinò un avaro carnicero.
«Lector, ten esperanza
«Que á Dios toca del justo la venganza.»
Y el abraza la tumba, y la regaba
Con llanto que abundoso derramaba:
Yo te obedecerè, padre querido,
Y tu voto, exclamò, sera cumplido.
El garrido mancebo entonces diera
Su lengua y enrizada cabellera
De implacable tigera al filo agudo
Que con sonido rudo
Devora en un momento
De su frente serena el ornamento
Cual suele el labrador que ciega fiero
Las flores del jacinto placentero

Y del gayado trage se despoja
Como el viento de otoño á seca hoja.

Luego el burdo sayal fué revistiendo
Con la ñudosa cuerda le ciñendo,
Y esconde en la sandalia el pie pulido;
Pero el rostro brillaba tan hermoso,
Que era Amor disfrazado en religioso,
Por la madre del dios fuera creído.
La hermosa castidad, la penitencia,
La cristiana humildad y la paciencia,
La oracion y el silencio mesurado
Entran todos con él al noviciado,
Y la Perseverancia allí se agrega
Y las precede la obediencia ciega.

El Guardian obsequioso,
Despues del tierno Adios mas doloroso
Con el beso de paz que último fuera,
Cual si á la eternidad camino hiciera,
Del hijo y de la madre; á esta llevara
Al recinto feliz de Sta. Clara
A dó se le recibe humilde lega
Por las virgenes santas que escucharon
De boca del Guardian toda la historia
Que dá á la religion tal prez y gloria
Y cantan himnos y á su voz se agrega
La amplia sonora voz d' Guardian mismo
Que despecho y terror dan al abismo.

El fiero matador goza entretanto
En delicias y gustos imundado
Del triunfo de su erimen olvidado
Que el que enjuga del justo el triste llanto
Es Dios de la venganza

Que destruye al inicio su esperanza;
Y aunque al cedro asemeje su alta irente
Pasará como sombra al sol luciente.

Un día que reposa muy tranquilo
En un banco de cespede tendido
Bajo la sombra de un ramoso asilo
Contra el ardor del sol mas encendido,
La fuente murmurando
Y el gilguero cantando;
Una espumosa leche muy reciente
Su paladar regata dulcemente:
El viento que precede al medio día
Y que el pálido otoño siempre envía
Las hojas de una encina arrebatando
Y la leche inundando,
Mostraron al instante al carnicero
Que eran hojas del árbol del viajero.

El terror y el espanto le ciñeron
Y pálido y temblando luego vieron
Sus descariados ojos que corria
Sangre en la fuente y sangre discurria
De las verdosas hojas en la tasa,
Y la leche era sangre y de la boca
Sangre tambien destila y cuanto toca
Todo es sangre humeante y que le abraza
Un espectro sangriento que le dice:
«Ya tu plazo llegó; ¡tiembla infeliz!

El grita y se levanta sin adiento
Y ve salir las furias del infierno
Y abrirse ante sus plantas el averno
Y su crimen publica y al momento
Severo el Magistrado le encadena

Y al infame suplicio le condena:
Que aquel oculto crimen del viagero
El Dios lo publicara justiciero.
Y de Hervaria se guarda en la memoria
De aquellas hojas la sangrienta historia.

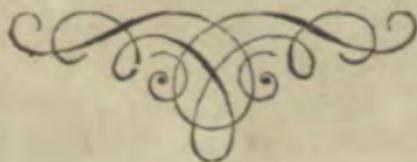
Noviembre 11 de 1848.



NOTA.

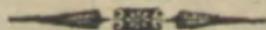
(1) Véase el tomo 4.º de la historia de Canarias del Señor Viera y Clavijo, página 370.

« Tiene su situación (escribe el Padre Fr. Andrés de Abreu en la vida de Fr. Juan de Jesus) fuera de la ciudad de la Laguna, hacia la parte del poniente, muy retirado de aquella hermosa población, de quien huye con discreta esquivéz, y mantenido en su sagrado encogimiento, descansa al pie de un monte, cuyas faldas se pueblan de frescos brezos, verdes hayas y coposos laureles muy cerrados y espesos, que siendo muro de los dulces y agradables frutales de una espaciosa huerta, se deja penetrar de las brechas de algunas sendas, estrechas bóvedas, donde se sepulta el cuidado, ó confusas calles de verde laberinto, pues conceden muy escasa la entrada á la quietud y amenidad del sitio. Es un cielo aquel hermoso y agradable parage, en quien ha puesto Dios muy eficaces influencias para mover los corazones á muy devotos y tiernos pensamientos: porque aquel estrecho retiro, aquel grato silencio que solo quebrantan las dulces voces de los pájaros, enseñan al corazón ternuras, y le piden prestados para alabar á Dios advertencias y afectos.





IDILIO CANARIO.



Zebensayas.

1845.

Fresca el aura triste y suave
En la ribera murmura;
En el bosque duerme el ave
Donde la luna no sabe
Su faz mostrar y luz pura.
Callada sombra se mueve,
Sus breves pies escondiendo;
Ya crece fantasma leve,

Que en la clara fuente bebe
Su cristal obscureciendo.

Ó ya en las ondas se mece,
Ó se esconde perezosa;
Luego trémula aparece,
Ó en círculos desaparece
Al beso de hoja ruidosa.

Y con el aire lijero,
Que sus álas agitó,
Al tilo mueve altanero,
Dando paso al placentero
Rayo que luna envió.

Que en el cristal reflejando
Relámpago apareciera,
Que el recinto iluminando
Se ve la sombra danzando
Desde el centro á la ribera.

Allí el silencio oprimia
Su labio descolorido;
Soledad se sonreía
Con dulce melancolía
Lloroso el rostro afligido.

Pero lejano sonaba
Del dogo fiel el ladrido
El que al eco se mezclaba
Del cabrito que balaba
Y del pastor al silvido.

Pero vela allí el amor
Que á Zebensaya abraçara
Cual volcán azolador;
Y aunque ausente en su dolor
A Tirma bella así hablara.

«Bastardo sé que me llamas
Hija del rico Mensey;
Pero, Tirma, mas desamas
Del pobre hidalgo las llamas
Que el oprobio de la ley.

«Si yo bastardo naci
Y tu Guaire, rica y bella
Ni yo mi nacer me dí
Ni tu te dieras á ti
Lo que te diera una estrella.

«La sangre de Beneharo
Tu padre, la mia es,
Que de Tinerfe el preclaro
(A Zebensayas muy caro)
En mi la su imagen ves.

«Y si crueles mis hermanos
La rica herencia partieran,
Y con su sangre inhumanos
Para si dejan los llanos
Y á mi peñascos me dieran.

«Otra herencia tengo yó
Que Tinerfe me dejara;
Él valiente me engendró,
Y el valiente poseyó
Cuanto el tirano usurpara.

«Todo para ti lo guardo,
Tu nada quieres de mi,
Y aunque me digas gallardo
No olvidas que soy bastardo
Y el amor huye de ti.

«Á tu hermana Guacimar,
Cual Magec hermosa y bella,

La miré cerca del mar
Y á tu imágen recordar
La vista hui por no vella.

«Y la ribera dejando
Curioso al soslayo, ví
Que ella me estaba mirando
Con los puños enjugando
Llanto que vertió por mí.

«Mas, crüel, tu tanto harás
Con ese fiero desvío,
Que en los brazos me verás
De Guacimar y sabrás
Cuanto vale el amor mio.

«Mas no te puedo olvidar
Que muy mas crece mi amor
Cuando lo quiero alejar,
Y me place mas llorar
Tu desden y tu rigor.”

Zebensaya así se queja
Sin que se asomara el llanto,
Que en su dolor se asemeja
Á herido leon que deja
La selva llena de espanto.

Oye balar del otero
Al Choto, atento escuchando;
Y por oculto sendero
Aboga listo el primero
Que en el valle está pastando.

«Muere; que te libré ahora
De la muerte ese Mensey
Que dulces palabras dora
Y al pobre Hidalgo desdora

Honor invocando y ley.

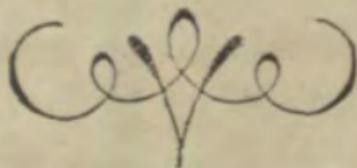
«La ley sigo cruel humano;
¿Quieres que tu siervo sea
Recibiendo de tu mano
Porcion que dás al villano
Que tus cabras pastoréa?

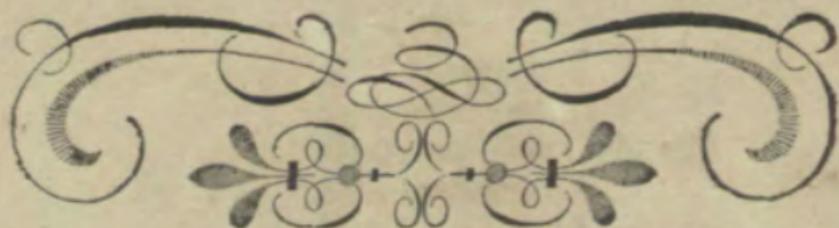
«Si Tinerfe me dió el ser
Tu sangre corre en mis venas
Y esta sangre te hará ver
Que conmigo no han poder
Ni Bencomo ni sus penas.

»Pero ¡ay Tirma! aunque á despecho
Mi loco amor me encadena
Yo rindiendo el firme pecho
Te adoro de amor deshecho
Arrastrando tu cadena.

«Mas si mi amor despreciando,
Pobre bastardo ultrajares
Y detrasquilado al bando
Vil sustento mendigando
A tanto amor condenares;

«¡Teide! tu sima me espere
Humo y trueno vomitando,
Y cuando allá descendiere
Zebensayas allí muere
Su Tirma ingrata adorando.





A MI SRA. D.^a SOLEDAD GOMEZ DE ROGET.

TRINIDAD. 1836.

À SOLINA.

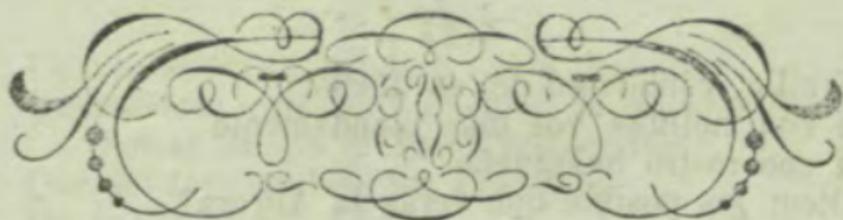
Mi Solina,
La divina,
De tu sexo el ornamento;
Sé paciente
Y dulcemente
Contarete un lindo cuento.
Ya la noche,
En su coche
La alta esfera recorría;

Y animales
Y mortales
Blando sueño poseia;
Yo tranquilo
En mi asilo
Sus delicias disfrutaba;
Tu figura,
Blanca y pura
Creí, entonces, viendo estaba:
Y que lista
Una modista
Rico trage te trahia;
Y saltando,
Retrozando
Tu, al espejo te seguía:
Y probado
Y ajustado
Por detrás y por delante,
Un cuadril (a)
Muy gentil,
Tu danzabas al instante.
Yo encantado
Y estasiado
De tu gracia sin igual,
Palmeaba
Y aclamaba
Tu figura celestial.
La alegría
Que sentía
La ecalaba en carcajadas,

(a) *Danza Francesa muy comun en España.*

Y el criado
Asustado
De tan fuertes rizotadas,
Me llamó
Y despertó
Crüel, necio, impertinente,
¡Oh tirano!
Inhumano
Que me privas inclemente,
Del momento
Mas contento
Que en diez lustros he gozado!
Deseando
Y anhelando
Conservar recuerdo amado,
Aunque anciana
Fria y cana
La mi Musa á ti se inclina,
Y presenta
Muy atenta
El Espejo de Solina.
Y aunque canta
Con garganta
De Cisne que á morir va,
Tu acogida
Le da vida,
Que tal vez no acabará.





EL
ESPEJO DE SOLINA.



Cancion.

El metal argentino lento suena,
Por la lánguida mano de Solina,
Que posa en sueño blando
De amores libre y de cuidado agena;
Con atentados pasos se avecina,
El traje airosamente levantando;
Y al lecho se acercando
La cortina remueve suavemente

Cecilia, confidente de su dueño;
Y con meliflua voz muy blandamente
Y con rostro halagüeño
Dice: ¿es posible que verás la Aurora?
¿Que infausto sueño te despierta ahora?
Mas ¿quien entra? soy yó, dice Florinda,
La nueva Araene, la divina Artista,
Bella, suelta, ligera
De las Ninfas del Sena la mas linda,
De Victoria la célebre Modista
Y de los Silfos de la real carrera
La conquista primera,
Que al ara de Solina á ofrecer viene,
El adorno del último gran tono,
Que Albion soberbio, ó que Lutecia tiene,
Que hará morir de encono,
Las Bellas todas, que envidiosas miren,
Y á los hijos del Paria (1) que suspiren.
No vuela mas ligero el pajarillo,
Que no há mucho dejó su dulce nido,
La grata voz sintiendo
Del maternal agudo reclamillo;
Que Solina saltó de su mullido
Plumozo lecho, á la Florinda oyendo,
A la mitad cubriendo
Los jazmines y rosas de su seno;
Y rápida corriendo la cortina,
Febo reluce del cenit sereno
Y le muestra á Solina,

(1) Golfo en la América del Sur en la parte oriental de Costa-firme.

Cuanto Minerva prodigó en la hechura
Que al arte vence, el gusto y la Natura:

Solina ocupa el solio resplendente,
Que levantaron diestros Praxiteles
De évano y oro puro

Y esmaltaron cien plantas de Occidente;

Sobre el altar esculpen los cinceles

En pario marmol del albor más puro,

El malhadado muro

De Piramo y de Tisbe y su ruina;

Y al Barragan del Ida, presentado

La hazarosa manzana á la Cyprina,

Las otras desdeñando;

Que el rostro airado con mirar tirano,

La destruccion juraban del Troyano,

Cubrian la ancha faz del altar bello

Con variadas figuras mil redomas;

Las que la China envia,

Las del Japon y Sevres y un destello

En oro y plata y cristalinas pomas,

Con perfumes que vè, dó nace el dia;

Los que la Arabia cria;

Las manzanas que vencen á Atalanta;

Rosas, claveles, el jazmin nevado,

Lirios, el tulipan, que el ojo encanta,

Mirto, de Pafia amado.....

Y cuantas flores el pincel colora

Y aromatiza la risueña Flora.

Paralelo en sus ejes sostenido

En dórica columna bronceada

Del iris circundado

En brillantes colores estendido,

Sobre el ara su base colocada,
Cual solitario sol iluminado,
En zenit azulado,
Un astro trasparente en torno gira
De sus dorados polos, que obediente
Al poder atractivo, se retira,
O torna diligente,
Con mas luces y brillos que colora
Al nuevo dia la rosada Aurora.

Cual la Madre de Amores adormida
Entre los brazos de Robusto Marte,
Del Apolo envidioso,
Y el celoso marido, sorprendida;
Sueltas las trenzas que recoge el arte,
Revueltos en el velo purpuroso
El dorso y seno hermoso,
Que registra curioso todo el cielo
Dejó encendida el oloroso lecho;
Tal Solina gozosa, sin recelo,
Su cuerpo y blanco pecho
Miró cubiertos de un cendal luciente,
En su cristal amigo y confidente.

Ven ya Sacerdotisa de esta Diosa
Y tu ofrenda presenta; llega osada,
Y las formas divinas
Reviste, con tu mano respetuosa,
De esa tela feliz y afortunada,
Con que á ocultarnos, envidiosa atinas
Sus gracias peregrinas;
Mientras sus ojos, alternando, miran
Tu mano, y el cristal ansiosamente,
O ya las suyas blancas lo retiran

Por ver atentamente,
Si libre queda el relevado seno
Ó el pie se encubre, de mil gracias lleno.
Ya inclina al suelo la rociada frente,
Ó graciosa la escorsa hácia la espalda;
Ya con la breve mano
El trage oprime en ademán decente;
Ó alza discreta la modesta falda,
Que el pincélesmaltó de Abril galano,
Y muestra el soberano
Hechizo de la pierna y pié pulido,
Que Terpsicóre con asombro admira;
Ya el rostro fijo en el cristal bruñido,
Cual blanca luna gira,
Que descoge su túnica esplendente
Mirando sin cesar al sol ardiente.

Su trono deja la feliz Solina
Y saltando ligera, toma el frente
Del astro luminoso,
Que retrata su imágen peregrina
Tan bella, tan amable, tan riente,
Cual Venus salir vió Nereo undoso,
De su seno espumoso;
Y sus brillantes ojos rutilando,
Un momento contempla su figura;
Y firme en el tapiz el pie apoyando,
En rápida presura
Gira, vuela, se para airosamente
Con el arte de Vestris elocuente (a).

(a) Célebre maestro de danza, de quien dice Helvetius que una mudanza valia un discurso del

¿Viste la matizada mariposa,
Que corre la pradera reluciente,
Luminosa, brillante,
De flor en flor libando vagarosa,
Que desdeña la tierra de repente
Y recta ó espiral vá rutilante
Hácia Febo radiante?
Tal pareció Solina, desplegando
Agil Bacante su ropaje airoso,
Que el cristal orgulloso reflejando,
Danzaban sin reposo,
Dos Ninfas bellas del Idalio coro,
Ó dos Bacantes con sus thirsos de oro.

Genios, que guarda sois de la Hermosura,
Silfos, que la servis; Ariel divino,
Su Gefe soberano,
¿No es verdad, que estasiados de ternura,
Y el mas dulce amoroso desatino,
Arrebatados de deseo insano,
Trocárais por lo humano.
Vuestro ser inmortal, por ser gozosos
Espejo fiel de mi Solina hermosa?
Recibir sus alientos olorosos
Y caricia amorosa,
Y en el reflejo de su luz brillante
Besar su tierno labio purpurante?

Pero no tendreis, no, suerte tan bella,
Ni el mortal, como yo, que la suspira;
Que el mágico portento,
El Talisman y la radiante Estrella,

mejor orador.

En que el Ídolo mio se remira,
Consulta fiel, veraz, discreto, atento,
Le llegará el momento,
Que el infalible Jove ha decretado,
Por la Estigia su dicho confirmando,
Que de Ariadne á la corona alzado,
Sus rayos o'uscando,
Brillará en la alta Esfera cristalina,
Constelacion Espejo de Solina.

Parad hijas de Erebo, y que tal dia
No luzca á mi Solina ni á su Espejo;
Y maldecid sin duelo,
Del hijo de Mavorte la osadía,
Que el mostaecho arreglare en su reflejo;
Ó el Dandy (a) la corbata y rubio pelo:
Y que confunda el cielo,
Si profanan su luz, á la Beata,
Al calvo, que se atusa á cada instante,
Á la coqueta que el amor maltrata,
Al viejo cortejante,
Y á la ebismosa dueña, contemplando
La vuelta barba la nariz besando.



(a) *Dandy*, en inglés el currutaco Español.

En que el libro mio se venia
 Corolla del venis, dicitis, dicitis
 Le florera el momento
 Que el infatible fare ha de ser
 Por la falaria su dia de conuando
 Que de Avance a la conuon estado
 Sus raves d'usando
 Bailara en la alta falaria traxina
 Conuonacion Espago de Soria
 Pared hias de fredo y que tal dia
 No fura a mi Soria ni a su fapero
 Y qualde el dia
 De fura de Mavaria la escoria
 Que el momento avaxina en su traxio
 O el Dany (a) la conata y tuba fura
 Y que conata el celo
 Si avaxan su lora a la hora
 Al calvo que se atira a cada instante
 A la conata que el amor malata
 Al vno conata
 Y a la falaria d'usando
 La voria hura la conata



ODA

AL TEIDE.

ADVERTENCIA PRELIMINAR.

Bien pudiera preguntarse por el Lector Canario, ¿que! el Teide puede ser asunto de una Oda? La pregunta no carece de fundamento: trescientos y mas años han corrido desde la conquista de las Canarias, y este bellissimo motivo no ha llamado la atencion poética de tantos ingenios de sus habitantes, amigos del Parnaso. Antonio de Viana, que cantò su conquista en octavas fáciles, carecia del tono y fuerza que pide esta composicion sublime: genealogías, encomios y alabanzas de los Españoles conquistadores le ocupan siempre, sin remontar el vuelo. Es bien cierto, que la servilidad no tiene alas.

Tambien olvidó este asunto el autor de las Ninfas de Henares tan injustamente criticado por el divino Cervantes.

Tambien al Varon sabio
Pasion perturbadora precipita.

Pindaro de Verguizas.

Y á la verdad, que una Égloga en el Valle de Taoro pudiera haber prestado ocasion para discretear sobre el Teide, antes que sobre el Campo laudable y las Ninfas del contiguo Hena-

res, aunque, tal vez, graduadas por la Universidad, que visitó el célebre Wanton, y yo conozco muy bien.

Calló, y criminalmente, el célebre Canónigo Cairasco, por la estension de sus conocimientos poéticos, y genio extraordinario; familiar con el Petrarca, Taso, Ariosto y con los poetas Españoles, inventor de los esdrújulos en el Castellano, escritor de varias piezas poéticas, y de un Flos Sanctorum ó Templo militante en octavas rimas, en donde hay trozos sublimes, llenos de entusiasmo y estro poético, y muy dignos del elogio que le tributa el Gran Lope en su Laurel de Apolo.

Callaron desnaturalizados, sus hijos nacidos en su regazo en el Puerto de la Orotava, D. Juan de Iriarte, autor de una gramática latina en verso castellano; su hermano, el Dominicano Maestro Iriarte, y muy mas capaz para la empresa (á pesar de la critica del afrancesado prócer traductor de Horacio, con la ayuda de todas las Naciones), su sobrino D. Tomàs de Iriarte tan conocido y elogiado en el orbe literario, por sus fábulas, poema de la Música y otras obras que no son de mero traductor, planta parásita = Callaron tambien sus paisanos, el Doctor Canónigo D. Nicolás Viera y Clavijo, que no era estrangero á las Musas, y mucho menos la Musa Nivaria su hermana D^a. Maria, que ha producido gran número de obras sueltas, que acreditan su genio y su agudeza: pero mas que todos, es muy notable haya callado el otro hermano D. José el Arcediano, Historiador de las Canarias, filósofo, orador, fisico, quimico, amantísimo de todos

los ramos de la Historia natural, que cultivó infatigable, y entre otras ha dejado una prueba de su talento y capacidad en aquellas ciencias, y de su genio poético, en su célebre poema sobre los aires hijos. Su amor á la poesía era tal, que á los 76 años traducía diferentes piezas Francesas é Italianas, que se hallan inéditas, que manifiestan á donde pudiera haber llegado, si las Musas fueran su sola ocupacion.

Mudos fallecieron tambien el amable Doctor D. Carlos Yanes, y su sobrino D. Antonio Saviñon; quien escéntrico en su carácter, se contentó con mostrar la fuerza de su espresion y lenguaje poético, luchando con los interminables Alejandrinos del Gran Bacine, ó con los secos, atrevidos, patrióticos versos de algunas tragedias del conde Allieri; sin dejar una sola poesía original, que yo conozca, y con la fundada duda, de si poseia, ó no, este genio creador, el alma de la poesía lírica, que desdeña el oficio de trasegador de agenos licores, pudiéndolos destilar de su propia cosecha.

Lo mismo aconteció al último Marqués de Villa Nueva del Prado D. Alonzo de Nava Grimon, traductor de los Mártires de Chateaubriand, que todo pudo ser, menos poeta; este arlequin de la política y de la Religion, Proteo de la Literatura, y el Par mas Par, y Vizeonde mas Vizeonde de todos los Vizeondes, habidos y por haber. Yo no puedo formar juicio completo del genio poético del traductor, ya porque solo se publicaron y fué lo que pude leer, unos dos canos prece-

didos de un prólogo con morrion, que contenia bellisimos principios sobre la poesia; ya porqué en la traduccion de un frio y embrollado original, era preciso ser Homero, para que apareciesen con gracia y brillo, pensamientos ò comunes, ò románticos, sin hacer una creacion de la *Nuda*. Ignoro si han quedado otras obras que hagan sentir, que siendo tan celoso patriota, entusiasta de su pais natal, no haya su nùmen prestado la inmortalidad al Teyde y al ilustre Marquès su cantor, que por tanto tiempo habia ocultado este taleato que podia hacer resaltar sus vastos conocimientos, en ciencias y bella Literatura.

Igual suerte cupo al malogrado D. Rafael Bento y Travieso, cuyas disposiciones para este género de poesia estaban eminentemente caracterizadas. Virgilio y Meléndez eran sus favoritos, y era en ellos su lectura incesante. Yo vi crecer este nùmen, y sus primeros ensayos; vi su Sueño de la Laguna, pequeño poema heróico-còmico. Los caracteres, el estilo y armonia imitativa, el plan lleno de gracia ática, con el *molle et facetum* con otras obras que circulaban entre las manos de sus fautores y admiradores confirman este juicio, que no es solo mio sino tambien del Sr. D. Manuel José de Quintana, á quien Bento, admirador de aquel genio, dirigió una brillante, aunque pequeña oda; y en su delicada contestacion (sin lisonja por qué no es achaque de que adolece el cantor de Juan de Padilla y de los Sepulcros del Escorial), tributa el mere-

cido encomio á la regularidad del plan, á la pureza, elegancia y majestad del estilo, y las felices imitaciones de nuestros Clásicos del Joven alumno del Parnaso Canario, cuya carta he leído y con placer releído muchas veces.

Han callado y creo callan hasta ahora muchos Jóvenes que ya maduros para este género de poesía, hallan sus delicias en las flores de las amenas márgenes de Hipocréne.

Solo me acuerdo haber leído, estando aun en el Colegio Seminario, unos hermosos exámetros latinos, del tambiea malogrado D. Bernardo Cologan nacido asimismo en el Puerto de la Orotava en las faldas del Pico, en elogio (y no desmerecian de su grande objeto) del Prelado mas digno de ser alabado, corona del Clero Español, del Illmo. Sor. Obispo de Canarias D. Antonio Tavira. Allí se leen algunos versos, que pintan al Teide elevado, sus amenas faldas y las Ninfas y Musas Canarias danzando alegres al contemplar cuanto podian esperar de un tal patrono de las ciencias, de las que él mismo era una viva Enciclopedia

Es muy reciente la memoria del malhadado Cologan para que toda la presente generacion no llore la temprana muerte del sabio y discreto amigo de Taliu y Melpómene; y estoy persuadido, que si su salud, negocios de su largo Comercio, y mejor suerte en sus amores hubieran dejado encender tranquila su hoguera poética, el Teide hallara en él su Píndaro ù Horacio vengador; sinó en el idioma del Cantor de la Flor de Gnido,

del de las ruinas de Itálica, el Joven de Anstria, de la profecia del Tajo ó de otros célebres modernos, à causa de su educacion en Países estrangeros; à lo menos en el de aquel que pintò el Atlas soberbio, y à Mercurio alado volando sobre su corona de verdes pinos, de los rios corriendo por su barba yerta con eternas nieves; y de los imitativos sublimes versos de los mugidos horrorosos del Etna Siciliano; ò de Tayphon Gigante, en su centro revolviendo su encendida espalda, lanzando su llama arrebatada, que lame las estrellas. Es preciso haberle conocido para calcular el tamaño de la pérdida; y para no maldecir eternamente las causas de su pre natura ruina.

..... Varium ac mutabile
Semper fœmina

El elogio del Ilmo. Tavira me hace traer à la memoria el que hizo à su despedida de las Islas el oidor D. Francisco Gutierrez Vigil, que recidiò muchos años en Canarias y principalmente en Sta. Cruz de Tenerife, como comisionado de la Real Audiencia para entender en la quiebra del Tesorero Carta. Este delirante por las Musas, que lo sujetaba todo à su imperio en toda clase y género de poesia, miró tambien el Teide con indiferencia, sin exaltar, aquella volcánica imaginacion. ¿Cual seria mi asombro, quando su Viuda, ya casada segunda vez con el célebre Romaniños, me dijo, que no se halló un solo verso à su fallecimiento? ¿fué mania religiosa? ¿fué el anatismo de algun director de San Cyr?

¿fué robo literario? El mismo Romanillos me dió igual respuesta.

Perdido, tal vez para siempre, este tesoro y acaso hasta algunas copias que circulaban en Canaria y Tenerife, el lector me permitirá insertar aquí dos pequeños relazos de este ingenio, ya para que se sienta no haya cantado el Teide, ya para que en lo sucesivo sirvan de testigo ocular contra el robo, si aparecen estas poesías bajo otro nombre. El 1º. es tomado de un poema, la Caída de Luzbel, que debía disputar el premio con el de Melendez, pero que no se presentó, al cabo por la notoria modestia del autor ó por la superior fuerza de su antagonista. El 2º. la primera estrofa de la despedida del Illmo. Tavira.

«Espiritus sublimes, que en el Cielo
Cantais alegres de laurel ceñidos
Anegados en Dios, sin el recelo
De ser de tanto bien desposeidos;
Vosotros, que á Luzbel llenos de celo
Al abismo lanzasteis aguerridos,
Permitidme cantar esta Victoria,
Que en dulces himnos se cantó en la Gloria.»
Caída de Luzbel. G. Vigil.

« ¡Nave! tu que serena
Le robas su Pastor á este rebaño;
Detente á oír su pena
Y luego á país extraño,
Lleva la nueva de dolor tamaño.»

Desp. del Illmo. Tav. G. Vigil.

Fuerza, lenguaje, harmonia estudiada, delicadeza; todo acompañaba y formaba el carácter de este poeta, Ministro de Témis.

Bien pudiera citar un gran número de otros poetas Nivarios y de las otras Islas: pero, por lo que de ellos ha quedado, ó se conserva en la tradicion y memoria de los amantes de anécdotas Canarias, se conoce muy bien el carácter de su genio, y sería injusticia pedirles la sublimidad de una oda al Teide. ¿Quién no sabe chistes y gracias poéticas del Vizconde de Buenpaso, el Villena Canario ó los del Presbítero D Laureano, del Padre Herrera (el Bobon), del Griego desgraciado, que cantó en latin los combates de Gallos, y de otros cuyos nombres están en las bocas de los amantes de la sátira y de la agudeza? ¿En Canaria quién no conoce obras sueltas de D. José Montesdeoca, y de Fr. Francisco su hermano? De este hay una canción á su Celda, con lo que me aconteció lo mismo que á un literato que leia la descripcion del incendio del Vaticano, en las cartas del viaje á Italia de Dupaty, que despues de revolver en su memoria, para hallar la época de aquel acontecimiento, se encontró que era la descripcion de un bellissimo cuadro de Rafael, y arrojó el libro despechado. La Oda parece dirigida á su amante, con todas las flores de Horacio ó Anacreonte, y cuando la sorpresa habia llegado á su extremo, en el contraste de un religioso enamorado, con las costumbres mas puras y la notoria opinion de su virtud, advierte al lector deponga su malicia, que el delicioso retiro de su

celda es el objeto de su amor, risa, sorpresa, placer y amor á la virtud son el inmediato efecto de la conclusion teatral.

El Nivario Padre Guzmán, tan célebre por su carácter raro y escentrico, de quien hay una Semana Santa en verso Castellano, y á quien oí yo mismo recitar muchas de sus poesías, siendo Cura de Alarcón en el Obispado de Cuenca, acaso en la fuerza de su edad, con sus talentos pudo levantar su vuelo hasta la oda, pero no pensó en ello.

No diré lo mismo de otro poeta de Taoro, el Agustino Padre Alayon, autor, entre otras obras, de un auto Sacramental, *La Adoracion de Reyes*. Fuera de Calderon, seria una de sus mejores obras en aquel género; ¡qué dulzura! ¡Qué poesia! ¿Qué piadoso encanto reina allí que hace enmudecer todas las reglas de Aristóteles, de Horacio, y del Severísimo Boileau? ¿Hijo del Teide porqué callaste?

Son los habitantes de la isla de la Palma muy aficionados á la poesia, y pudiera nombrar muchos, pero ninguno de genio extraordinario y del gusto lírico. Palmero, era el médico poeta D. Antonio Santos, que vomitaba versos, y abortó una comedia, bien conocida que no tuvo más vida, que la de las sátiras. Lo era tambien el Racionero Dr. D. Domingo Alvertos cuya facilidad era tal, que igualaba su falta de estilo y genio. La sátira, los equívocos y agudezas eran siempre los atavíos de su negligente musa. La mejor de sus producciones, que yo haya visto, es la descrip-

cion de la Cueva de una hacienda en la Atalaya del Prior D. Antonio Ruiz en eternas dècimas, que hacen recordar la memoria de Gerardo Lobo, quien parece era su autor favorito, á quien habia robado su espiritu, que dictaba sus infinitas amaneradas composiciones de las que inundó á Granada donde estudió, y las islas todas, siendo Maestro de Pages del Illmo. Tavira. ¿Podían estos poetas de la lengua ser cantores del Teide. ?

No quiero cerrar esta breve revista de los poetas Nivarios sin esparcir rosas y amarantos sobre la tumba de otro hijo del Teide en el Puerto de la Orotava el Presbitero D. Vicente Arroyo. Fué alumno del Seminario Conciliar y uno de sus fundadores; dejandole lleno de la fama de su talento y genio poético, cuando pasó á estudiar á Sevilla, en donde murió, en honor de consuncion dorsal; á pesar de mis esquisitas diligencias, solo llegaron á mis manos algunas octavas, sonetos y cartas latinas, imitando á Ovidio, que conservan como reliquias sus compañeros, avaros de su comunicacion. En Sevilla lei su graciosa descripcion de la vispera de San Juan, en donde las costumbres andaluzas se pintan con los mas ruseños colores.

Y se contenta ufano

Con que D^o. Quiñones

Por la reja le dé la blanca mano.

Acaso en mejores dias no hubiera olvidado el Teide este genio colosal, cuando vuelto á su patria, la continua vista del Pico le arrebatase á celebrar su Gloria. Dis aliter visum.

El Teide, sin duda, aparecia á los poetas Ca-

narios, la espada de Rolando, que nadie podía tocarla sin estar á prueba con el valor de aquél Guerrero indomable. Aterrabales la grandeza colosal de su imagen que no permitia, ni aun su bosquejo al Poeta, que atrevido retrata á Jove y sus rayos; que asiste al festin de los Dioses inmortales, les oye, y no muere: se mezcla impavido en medio de los Titanes, que escalando el Olimpo, combaten al padre de los Dioses y de los Hombres; ileso en la ruina, que les hundió en el abismo. ¡ Oh Teide Teide! ¡ quien será tu Bardo afortunado!

A pesar de todo, increíble parece, que á la menor chispa de estro poético no añadiese un incendio la magestuosa imagen del Teide, ocultando su altiva frente, entre las *nubes plateadas*, sirviendole de guirnalda las estrellas radiantes del azul Empireo: sus encendidas lavas, su hondo crater, lanzando, en torbellinos de humo, fulminantes rayos; sus eternas nieves, sus fuentes argentadas, que riegan su rigida barba: sus pinos inmortales, que tegen su verde túnica; sus parras racimosas, y variedad in. finita de plantas que festonan la orla de su manto guarnecido de blancos, olorosos indigenos Cytisos = El carro de Zafiro, y la esplendente túnica de la Luna, que pende en el zenit, con las lámparas celestes, que ruedan para iluminar la augusta faz, que las sostiene, y al curioso viajero que las contempla absorto, obedeciendo á la muda voz del silencio, que allí impera, minis ro de la callada Noche = El nacimiento del Sol Gigante y de la aurora nacarada, que casi besa al espectador solitario; que enamorado, la sonrie en la sublime

soledad, amiga del placer y la meditacion— La asombrosa aparicion al despuntar del dia, que conducen las veloces horas, del inmenso, azulado, indomable Atlantico á quien saluda con los ecos del divino Childe Harold sobre el Albano monte. Su sombra inmensa que figura un nuevo Teide sobre la Isla que dió cruel muerte al valiente Fernan Peraza = Los Eliseos Campos á sus pies que recuerdan al clásico los admirables versos del Cisne de Mantua en el lib. 6. de su Eneida y la oda de la sagaz Abeja del oloroso Matino, (Epodon od. 16) y en lugar de Orfeo con los siete tonos de su lira, ó Museo mas alto ó Lino cantando suelta la blanca túnica talar, ó Aquiles con su carro veloz y lacrimosos caballos, y los Heroes Griegos y Romanos; llenan la escena el gran Tinerfe y sus membrudos Guanches precedidos de la cándida inocencia, cubiertos de blandas pieles, empuñando fieros sus lanzas interminables, que apoyan saltando de una en otra montaña; ó sonando su pastoril zampoña, que atentos escuchan, sin pacer, sus rebaños de lascivas trepadoras cabritillas; ó danzando el canario en trepados grupos que dan nuevo brio á su espantosa agilidad; otros luchando, corriendo los otros por la escarpada sierra con mas rapidez que en la llanura ó en el Ponto la reina de la Volcagente.

El Genio del Teide apareciendo horrible como el del Cabo Tormentas, á los esclavos del ingrato hipócrita coronado, que emprenden la tiranica conquista; la pérdida de su idolatrada independenciam, el terror palmeando barbaramente gozoso y la

muerte riendo amarga en sus batallas tan crueles y sangrientas como dispare, en la hondonada de la Matanza y de Asentejo de luto y de esclavitud: Bencomo su último rey aberrojado por el cobarde y falso Lugo; mirando con semblante amenazador el débil brazo que tiende á su cara Patria la servil cadena.

Las grutas sepulcrales en las enriscadas montañas, Guayarma y el Amor gimiendo allí juntos á la eterna Momia de su valiente Guanche Tenedor, que impavido cayó por su adorada patria, mas amarga que la retama y mas que el hielo frio su cuitado corazon.

¿Arrastra gozoso, el eantor del Teide las cadenas del amor en los ruiseños valles de Taoro? Venus entera desamparando á Pafos, se apodera de sus entrañas y desde la altura eminente del Teide, vé su fiel y tierna Nice con mas gracia que Cintia ó Lesbia ó la encantada Venus, Ana-Diymene del apasionado Anacreonte. Con ella danza, con ella canta, con ella en sus brazos, y el en los suyos de pura nieve y rosa nacarados, harán morder con acibarada envidia, sus denegridos labios á los Faunos del vecino bosque.

Las ninfas ligeras del valle donde reina Léo, Cupido de pintadas alas, Venus ardiendo, suelto el cinto, Baco riendo hermoso, todos batiendo con rosados carcaños, en gracioso compás, los brillantes racimos; mientras robustos vendimiadores jóvenes, y pulidas doncellas entonan torcularias canciones del inimitable Viejo de Teos, al rechinar de la ponderosa prensa, que lanza, á tor-

rentes rojos, el esquisito y oloroso hijo de Tinerfe; olvido de los cuidados, y la hoguera suave de la amorosa Paphia.

Los estragos del abrazador volcan de plantas incansables; el Emporio mercantil de Garachico sepultado en montañas de luciente lava; la ruina de la famosa Atlantida, que el Teide lanzó al abismo sacudiendo enojado su espalda azoladora, quedando Rei del oceano, á quien huellan como á su trono y escabel sus doradas sandalias, que bordan la vid frondosa; mirando desdeñoso la cercana desierta África, que se salvó de su cólera implacable.

Las oiencias que le rinden parias, como á su Señor; los hijos de Urania, que miden la Esfera; Herschell lince, el profundo Laplace, Laland laborioso, que por un momento le cree Dios; los de Pomona abundosa, y á los que Flora despliega su manto matizado y los conduce, coronado de rosas, el intrepido Léo la Gloria del nebuloso Sueco: los del atrevido Buffon, que abrió el libro de la Naturaleza: la Pintura pensativa presentando su paleta encantada, brillantes pinceles y mudables lápices al Pintor de Lorena y á Vernet inimitable, que dibujan el Teide y los mágicos Jardines de Alcina de su incomparable Paisaje: los que registran las entrañas de la primera Madre, á la luz benéfica, de la maravillosa lampara del prodijioso Aladino Humphry Davis: Haley y Torricelly pesando el Ether en su bárometro inconstante; los hijos del nunca rivalizado compás, la mayor lumbrera de las ciencias, el Britaao Newton, que pe-

só el mundo en la balanza de la Atraccion, cñen-
do su frente los esplendidos matices del iris, á
quien revelò su nacimiento Humbòld, la corona
de la sabia y docta Germania, que besa al Teide,
su gigante nevada mano, en señal de homenage,
de antiguo Amigo y agradecido buesped. &^a. &^a.

Con estos y otros mil tòpicos, que nacen de
la misma fuente, que reviste, adorna y da gigantes
formas con el colorido de la fantasia voladora y de
la pintoresca imaginacion, la divina y encantado-
ra poesia ¿no será el Teide asunto dignisimo de
una oda sublime? ¡Proh Pudor!

Hubiera visitado su altura, el Horacio Espa-
ñol, el cisne del sesgo Tormes; y la Envidia no du-
dara de su genio creador; trepara su cumbre el
cantor del Mar, Aguila hambrienta no devorara
mas presto entre las nubes, su aferrada presa, que
su Genio, aunque pasado el zenit de su carrera
no alzara un Teide nuevo de prodigiosa creacion,
que fuera el velo transparente del Divino Parrha-
sio, cubriendo orgulloso sus otras bellisimas pin-
turas que afianzan su inmortalidad. Hollaran sus
lavas escabrosas Byròn, Walter-Scot, y antes que
ellos Gray, ó Warton; ó Coleridge, Southey, Mon-
gomery, Cambel ú otros de los insignes modernos
ingleses, y acaso el Francés, amanerado Lamarti-
ne, bien cierto es, que nada hubiera quedado, que
hacer á los nacionales, sinó aspirar á la refleja
gloria de Jauregui en el Aminta del Taso.

Quizá, y sin quizá, el lector dirá sonriendo
waligno, y con justicia, que yo he tomado arro-
gante, una empresa superior á mis seniles hom-

bros y á la pobreza de mi débil sexagenaria musa. Lo confieso, y con gusto. Pero quisiera ver antes que la tierra me sepulte en el olvido, que otro mas alto Nùmen, y mas bien templada lira, habia vengado el antiguo ultrage de mi querido Teide; cierto y seguro, que si el alcanzaba ser inmortal por la excelencia de su obra sublime, mi patriótico deseo le seguiria, aunque oscuro, como la sombra al cuerpo luminoso, y que no se haria mencion de la digna oda del Teide sin que las sombras de la mia no hiciesen realzar y embellecer los brillantes colores de la del dichoso Bardo.

La critica censurará esta larga nota, però yo no escribo para aquellos á quienes son Quimeras, y tiempo perdido los encantos del Pindo y de Hipocrene.



EL TEIDE.

ODA.

Junio 6 de 1837.

¡Que aura vital serena
Yo siento respirar que me recrea,
Y en entusiasmo ardiente el pecho abrasa,
Y de dulzor lo llena!
¡O cara Patria, ó timbre de Amaltea,
Teide sublime, del Empireo basa
Por cuyas sienes la corona pasa
De estrellas nebulosas!
Yo nací entre tus lares,
Y tus Ninfas mecieron cariñosas
Mi cuna al dulce son de sus cantares;
Al fin te torno á ver ¡Oh tiempo aleve!
Corva la espalda y en la frente nieve.
Salve Teide divino!
Tu soberano aspecto y barba cana,
Con yerta nieve reluciendo hermosa;
La tunica de pino,
Tus sandalias, que bordan vid lozana,
Oprimiendo del mar la magestuosa

Esta oda fué escrita al retornar de América á la Isla de Tenerife despues de 18 años de emigracion y principiada en la cuarentena sufrida en aquella bahia.

Frente, y las besa con su espuma undosa:
Tu lengua vibradora,
Y ese bramar de espanto,
Cuando agitas tu espalda azoladora,
Sacudiendo la arena de tu manto,
Respirando de lavas un torrente:
O salve veces mil Teide eminente!

Claros risueños días

En que mi alegre juventud florida
Jugaba en tu regazo, siempre hermoso,
Y contemplar me vias
Tu misteriosa faz, toda escondida
En las densas cortinas del reposo:
Y luego apareciendo mas grandioso,
Registrabas, sereno,
El fiero mar de Atlante;
O del Africa yerma el ancho seno,
O á tus plantas el rayo fulgurante,
Mientras mi mente suspiraba ansiosa
Cara á cara mirar tu faz nevosa.

Cual mi alborozo fuera
Cuando á los cuatro lustros iniciado
En los misterios de sagaz Natura,
O de lumbrosa Esfera,
Me vi en tu vasto seno reclinado!
La luna en el zenit, el aura pura;
El silencio en el valle y en la altura;
Cielo azul centellando;
La Aurora pies de rosa;
El sol su faz gigante levantando,
Mas que nunca espléndente y radiosa;
Y mi frente humillé sobre tu frente

Y el trono te adoré del Dios Potente.

Salud Padre Oceáno!

Como luces bullendo, cuando dora

Y tersa y pule tu azulada frente

Con nacarada mano

Y rubias trenzas la rociada Aurora!

Siempre inmenso, sublime, omnipotente,

Al polo, al Ecuador, helado, ardiente;

El Rey de frágil greda,

Que te sulca orgulloso;

O en tu seno, sin fin, hundido queda,

O en la playa sonora, sin reposo,

Rueda y le arroja tu rabiosa ira,

Que al pie del Teide murmurando espira.

Meónides glorioso,

Aguila dó reposa el Mantuano

Cisne; el de Dirce, que á la Abeja alada

Del Matino oloroso

En su vuelo sublima soberano;

Cantando alegres la feliz morada

De las heroicas almas habitada;

Alzad á la voz mia,

Las sienes laureadas,

Y abandonando la mansion del dia,

Volad á las dichosas Fortunadas,

Y risueños pensiles de Taoro,

Vereis las glorias de la Edad de Oro.

Mas no oireis de Orfeo

Los siete tonos de su blanda Lira

Ni á Lino, ni á Muséo mas alzado;

Ni el eterno recreo

De las almas, que Jove allí retira,

Del inclito Romano, ó Griego, orrado
Con laurò en polvo y en sudor bañado;
Ni al gran Padre Quirino,
Ni su prole famosa,
Bebiendo en el Leteo su destino;
Ni á Ceres rubia, ni la vid umbrosa
Ni los rios de leche y miel fragantes
Ni las copas de Baco centellantes.

Tineré venerable,

Vereis sentado con sus Guanches fieros,
Con blandas pieles su pudor cubriendo;
Su lanza interminable
Si apoyan, saltan, cual Halcón ligeros;
O pastoril zampona el aire binchendo,
Que atento fuera, sin pacer, oyendo
El rebaño lacivo
De cabras trepadoras:
O á Salud regalando el nutritivo
Gofio oloroso, el don de las Pastoras,
Leche, queso y dorado cabritillo,
Que el Guanche parte con su fiel doguillo.

Otros vereis luchando

Los músculos membrudos extendidos;
Otros el golpe evitan, que certero
A un tiempo están lanzando
Siete brazos nivarios aguerridos:
El Canario otros danzan con ligero
Pie, que sostiene al hombro un compañero:
Giran hondas sonoras,
Y con ellas la muerte;
Otros salvan, con plantas voladoras,
Las escarpadas sierras, de tal suerte

Que el Ponto ó Ceres no miró en su frente
Rápida Reina de la Volca Gente.

Mas yo á tus plantas veo
Tus hijas siete, mas por tí famosas.
Que por el timbre de la Elisea tierra
Que dibujó el deseo,
En sosegada paz, siempre abundosas;
Ni el Tirano sangriento el pecho aterra;
Ni dulce Libertad en grillos cierra.

¿Dó fuera tanta Gloria
Dije, en dolor opreso,
Del bello sueño que juntó la Historia?
Feliz, si un día yo aliviara el peso
De tanta esclavitud; ¡Patria querida
Con mi sangre, y te diera libre vida!

Y ardió mi Fantasía
Al encanto de escena tan divina,
Y en sus rápidas alas, vagarosa,
Absorto la seguía
Dé Güimar á las grutas: Guayarmina
Bañada en lloro ardiente, lastimosa
A la tumba endechára, en que reposa
Su Tenesór brioso,
Que resistió al Ibero,
De Matanza en el hondo sanguinoso;
A donde el rayo y reluciente acero
De los esclavos de Fernando avaro
Los arrollan las hondas de Tingüaro.

»Tenesór esforzado
»De la guerra la nube y cruda muerte;
»Bravo caiste cual lumbrosa estrella
»Trás el Teide empinado:

»Y amargosa retama y yelo inerte,
»Y escollo mugidor, dó el mar se estrella,
»¿D: entonces; fuera la tu Guancha bella?
»¿No me mira; llorando?
»¿No escuchas mi lamento?
»¿Tu lanza y veloz honda, resonando
»Como entre pinos bramador el viento,
»¿A dó estin Tenesór? A donde has ido
»Guayarmina y su amor diste al olvido?»

O á Victoria de luto,

Donde tumulto y destruccion reinara,
Y el Güanche y el Hispano confundidos
Les huella Andaluz bruto:

Terror las palmas bate; Muerte avara
Amarga rie en medio de alaridos,
Que viudas mil redoblan con gemidos:
Huer'anos lamentando,
La Libertad huyen lo.

El hipócrita Lugo aherrojando
Al dentado Bencomo, que rugiendo,
Cede feroz al brazo, que condena
Su patria y cetro à la servil cadena.

De la sangrienta escena
Presurosa voló por la ribera,
Y en el Eden glorioso de Taoro
Se reposa serena:

¡Oh vision peregrina y lisongera,
De placer inmortal rico tesoro!
O Abibina! yo ví tus trenzas de oro,
Tu albo seno alagando;
VÍ tus labios de grana;
VÍ tus lánguidos ojos, echizando;

Ví tu dulce reir de la mañana
Y danzar con las Gracias, y cantando
Tu amor ausente, tu laud' trinando.

» Tres veces el Sol viera

- » Dedelmano, mi amor, el rojo oriente,
- » Y el lloroso Crepusculo al ocaso
- » Su gayada bandera,
- » Y á mi en sollozos por mi amor ausente;
- » Si ya es cumplido el prometido plazo
- » De volar amoroso á mi regazo:
- » Deja el Teide espantoso,
- » Que la muerte allí mora:
- » Fuérate tanto en el Averno odioso,
- » Que la belleza, sin piedad devora?
- » Torna á mis brazos, ven, dulce Esperanza,
- » A la gruta do rie el Agua mansa (a)

Y escuché el alborozo

Del Coro alegre de Bacantes bellas
Torcularias canciones entonando
Al fruto que dá el gozo,
Que alternas pisan sus rosadas huellas;
Y hierve, y salta y brilla, y vá espumando,
La ponderosa prensa rechinando:

"Filtro, que aboga el llanto,

"Vida del tardo viejo,

"Tu desatas la lira al dulce canto,

"Y al austero saber tornas gracejo;

"Tu das á Estío yelo, á Hibierno ardores

"Gozo á las Orgias, llama á los Amores.

Mas de tu enojo miro

(a) Lugar delicioso en el Valle de la Orotava.

Teide abrasado rencorosas ruinas,
La hermosa joya de tu fimbria ciegas
Con lava en largo giro,
Y el alto Emporio á perecer destinás,
Y mármoles y bronce, fiero, anegas,
Do quier que airado tu furor desplegas,
¿Eres brazo potente
Del Dios de la venganza,
Que del rico altanero é insolente
Humillas implacable la pujanza?
¿De la injuria, que á Atlantida, sin gloria,
Hundió, no muere la fatal Memoria?

Oye, empero, mi ruego:
Y si otra vez tu cólera se inflama
Asolando el camino ya asolado,
Calma tu furor ciego
Sobre la tumba que mi amor reclama:
Negra tumba de un padre idolatrado,
Caro á las Musas y de Apolo amado,
Que de alegre Talía,
Los retozos cantára,
Y con suave y graciosa fantasía
Tus patrióticos hijos celebrara,
Siendo la gloria del real festejo
La famosa Victoria de Asentejo.

¿Y adonde estás Añaza
Que la alta Cruz no miro vencedora,
Ni del Patron Jacobo el timbre alzado?
Yo ví, que te amenaza
La torreada Escuadra triunfadora,
Del Nilo azul, de Copenhagüe he'ado,
De Trafalgar, por siempre malhadado;

Ví al hijo de Fortuna
Nelson, su brazo herido,
Y aquel, á quien el Ponto fuera cuna,
Pérfido Bowes sin honor tendido;
Viste tu fuego infernal, ví tu Heroísmo
Viste por tí combatir al Cielo mismo.

Pero oculta mis ojos
El grupo infame de asesinos reyes (a)
Que á los pies de María el fanatismo
Representa humildosos,
Inmolando á Bencomo y sus Menseyes
Al pérfido Fernandó, que el Abismo
Abortó con el fiero Despotismo.

¡Dulce Patria querida,
Nívaria independiente!
Que amas la Libertad mas que la vida,
¡Ay! ¿tu miras con ojo indiferente,
Que de servil traicion brille el ejemplo,
Dó alzarse debe de Bencomo el Templo?

¿Mas que Cortejo, ahora,
Trepas, obsequioso, tu enriscada cima?
Hijos de Urania, que midió la esfera;
Los de Pomona y Flora,

(a) Aquí se alude á un grupo en el que sobre un obelisco de marmol de Italia está la Virgen de Candelaria y sobre su base los cuatro reyes de Icod, Daute, Güimar y Abona que traidores á su patria se unieron al adelantado D. Alonzo de Lugo y que rodilla en tierra, la mano sobre el hígado á estilo oriental juran vasallage vendiendo al valiente Rey Bencomo y sus esforzados Menseyes.

Que el gran Linéo con su acento anima;
De Claudio y de Vernet la prole entera;
Y á los que Humphri su linte na diera;
Los de Buffon osado,
Que abrio el Libro del Mundo,
Los del Compàs de Newton no igualado,
Todos te acatan con honor profundo:
Y Humboldt les guia, que besó tu mano,
Humboldt, corona del saber Germano.

Tambien te vió irritado
Con rabioso furor amenazando
El mar, la tierra, el aire, la alta Esfera,
Mi amigo el mas amado:
¿Le amabas tu tambien ¡Oh Teide! cuando
Tu rostro ardiendo, sin zozobra viera,
Y el dulce beso de amistad te diera?
¡Oh suave Lorenzo,
De mi infancia el Amigo!
¿Vives? ¿respiras? ¿ó el funereo lienzo
Tu faz cubriera, sin llorar contigo?
¿Quedan retratos de tu imagen pura,
Dó brillan tu virtud y tu dulzura?

Así contigo hablando,
Ardiente el sol me hiriera de soslayo;
Mis plantas quema tu encendida arena,
De tu boca ecsalando
El humo el torbellino, el trueno, el rayo;
Tu vientre hierva, y rimbombando suena,
Y de horror espantoso el pecho llena.
Perdona Teide amado,
A mi curioso anhelo,
Si con manchados pies he profanado

Tu frente, que sostiene el alto Cielo,
Yá parto, á Dios te queda, Rey Canario,
Atalaya del mundo, Honor Nivario.

Tal resonó mi Lyra,
Con Vigorosos estros juveniles,
Que en tu lecho escuchabas silencioso:
Mas ahora suspira
Al trémulo pulsar de años seniles:
Si tal vez, de Amor patrio al fuego hermoso,
Revive el canto y plectro sonoro;
Yá que Fortuna ingrata,
Me miró desdeñosa;
Diérame al menos, que la heroica mata
En torno brille de la sien canosa;
Y si al Teide inmortal loor rindiera,
Eterno el canto, como el Teide fuera.

FIN.

NOTAS.

(1) *El autor nacido en 1775 subió al Teide en 1796.*

(2) *Reinaban Carlos IV y Maria Luisa: ¿quien ignora el estado desastrozo y tirania de su Gobierno?*

(3) *Lugar en las inmediaciones del valle de Taoro á donde fueron derrotados los conquistadores; quedando el nombre de Matanza al hondo sitio testigo de su merecida desgracia.*

(4) *Poblacion nombrada la Victoria, por la victoria de Asentejo que remató la conquista de Tenerife, y vencimiento de los Guanches que murieron de la enfermedad de hipocondria, que llamaron Modorra.*

(5) *El Rey Bencomo tenia dos filas de hermosos dientes, lo que aumentaba la fiereza de su persona prócer, y que anunciaba un rey tan valiente y tan patriota.*

(6) *Los viajeros que han subido al Pico de Tenerife; visto la bahia de Nápoles, la bajada de los Alpes, los paisages de la Suiza, y la perspectiva de Cintra en Portugal, confiesan la preferencia que merece el valle de Taoro, considerado al salir de la poblacion de Santa Ursula y presentandose como una escena de teatro, al atónito observador, el Teide con todos los caprichos y bellezas de la Natura.*

(7) *Murió el Padre del autor en Garachico y se enterró en el convento de los Agustinos, fabricado sobre la lava del volcan, que cegó aquel famoso puerto. No hay exageracion del amor filial en cuanto se dice de su genio poético. Era el poeta de la socie-*

dad de su tiempo; escribió gran número de obras sueltas de todo género y entre otras una comedia según el gusto de las de Calderon, cuyas comedias sabía casi de memoria, intitulada la victoria de Asentejo, que se representó en la Laguna en las fiestas reales de Carlos IV siendo el autor de edad de 42 años. Existe una descripción de la famosa Cueva de Icod, que en su día aparecerá entre las poesías Canarias.

(8) D. Lorenzo Machado y Valcacer amigo desde la infancia del autor, que subió al Teide en 1795, acompañado de otros aficionados á la Historia Natural.

(9) No es posible permanecer en la cima del Teide despues de las diez de la mañana sin experimentar los fenómenos que aquí se describen.